



INFORME DE ANALISIS

(AL 12 DE JULIO DE 1991)

MINISTERIO SECRETARIA GENERAL DE LA PRESIDENCIA

1. ANALISIS POLITICO: IMPLICANCIAS DE LA JUNTA NACIONAL DEL PDC

El presente informe aborda el tema del impacto que la reciente Junta Nacional de la Democracia Cristiana ha tenido en el escenario político y, muy especialmente, en la Concertación.

a. La Concertación y la Junta Nacional del PDC

Independientemente de lo acertado del diagnóstico, es incuestionable que el tema de la solidez de la alianza de gobierno había pasado a estar en el tapete del debate público al menos desde el mes de abril. Agitado por la derecha, que lo levantó inmediatamente después del asesinato del senador Guzmán, fue tejiéndose una suerte de **itinerario de crisis** en torno al futuro de la Concertación. El punto de inicio lo constituyeron las suspicacias construidas en torno a la decisión sobre la subrogancia en el Ministerio del Interior con motivo del viaje del Presidente a Europa; el punto de término fue la crítica de "hegemonismo", esgrimida primero por el Partido Radical, y luego por sectores del PPD, dirigida en contra del PDC, la semana pasada.

Prueba de que el tema cobró una cierta dimensión son los titulares con que en un momento llegó a ser presentado en la prensa: "Nubarrones en la Concertación", se llamó una crónica de La Epoca del 2 de junio; "Tensiones en la Concertación", fue el título de otra crónica aparecida en El Mercurio, dos días después. En resumen, en ellas se apuntaba a que existiría un cruce de conflictos y cálculos estratégicos entre la DC y el PS-PPD, e incluso una cierta rebeldía por parte de los demás partidos de la alianza que buscaban una presencia más equilibrada en los órganos y asuntos gubernamentales.

Ese "itinerario de crisis" es, precisamente, lo que la Junta Nacional del PDC ha contribuido a detener y despejar. La definición de la Concertación como el marco dentro del cual deben enfrentarse las elecciones municipales de 1992, y como "fórmula de Gobierno para el próximo período presidencial", así lo atestiguan. Observados a la luz de estos elementos, los "nubarrones" que precedieron a la Junta Nacional del PDC tienden a disiparse y adquieren una envergadura más ajustada a la realidad: es decir, no tienen las características de una "sintomatología de crisis".

Por el contrario, se consolida la idea de que la Concertación tiene un carácter fundacional; es decir, que ella expresa una mayoría social y política que ha cambiado la historia de los últimos cuarenta años de Chile, y que, mantenerla y proyectarla, significa inaugurar una nueva era en la política chilena.

Pese a esta lectura positiva, sin embargo, es imprescindible tener plena conciencia de dos cosas: por una parte, que la derecha no cejará en su empeño por explotar supuestas, eventuales, o reales diferencias al interior de la Concertación y, por otra, que los factores que atentan contra el mantenimiento y proyección de la alianza, si bien se hayan ahora sometidos a la maciza voluntad en pro de la coalición manifestada por la DC, no dejan por ello de estar presentes.

b. Reacción de la derecha

En tanto es oposición, toda estrategia de la derecha apunta necesariamente a un gran objetivo general: debilitar al Gobierno para así erigirse ella en alternativa de poder. Este gran objetivo puede desdoblarse en dos objetivos subordinados: uno, atacar al Gobierno en sí mismo, especialmente en su capacidad para gestar e implementar políticas públicas. En este sentido, buscará obstaculizar, hasta donde la conjunción de los intereses nacionales y de los suyos particulares lo aconsejen, la eficiencia y eficacia gubernamental, y criticará sus carencias cuando estas se produzcan.

El segundo objetivo subordinado, que tiende a conseguir el mismo efecto, es atacar la base política de sustentación del Gobierno; es decir, la Concertación. En este sentido, tratará de demostrar que la alianza tiene fisuras y buscará alentarlas todo lo que sea posible. La premisa es que, destruida la coalición gubernamental, sus miembros quedan disponibles para la conformación de una nueva alianza. Este ha sido el interés que en el último tiempo ha movilizado a la derecha y, sobre todo, a Renovación Nacional, en relación con la Concertación: alentar su ruptura para hacer viable una eventual alianza política, post-transición, con la Democracia Cristiana (resulta interesante, en este sentido, que La Semana Política de El Mercurio, por primera vez plantea esta posibilidad (Domingo 30 de julio).

Sin embargo, la reciente Junta Nacional del PDC clausuró, al menos por ahora, esa posibilidad. Aunque con matices, la reacción de los partidos de derecha fue bastante coincidente: reafirmaron la idea de que la Concertación no es todo lo sólida que parece, ya sea porque la DC continúa estando bajo la tentación del Camino Propio, con la idea de separar aguas tanto hacia su derecha como hacia su izquierda (Miguel Otero, RN) o porque los conflictos internos subsisten (Juan Antonio Coloma, UDI).

Hasta ahora, la estrategia de la derecha era relativamente simple: intentaba introducir o alentar elementos de fricción en las relaciones DC-PS. Ello quedó de manifiesto especialmente a partir de la incorporación de Francisco Javier Cuadra a la directiva de RN, en temas tales como la política de comunicaciones y de

transportes (telecomunicaciones, para ser más preciso) del Gobierno, las que se presentaron como controladas por los socialistas, en una supuesta disputa permanente con los sectores demócrata-cristianos.

Pese a que, tras expresar la DC su firme voluntad de mantener y proyectar la coalición más allá del 93, la posibilidad de explotar las diferencias que puedan surgir entre estos dos partidos de la alianza disminuye, la derecha no tiene otra alternativa que insistir en su intento. Y esto porque, cualquier otro "desgaje" de la alianza, en la medida que no afecta a la DC o al PS-PPD, con ser grave no entraña su ruptura.

De resultar cierto lo anterior, y cualquiera sea el matiz de la crítica que la derecha adopte, lo cierto es que sus partidos seguirán tratando de capitalizar para sí supuestos o reales desencuentros al interior de la Concertación, siempre con la intención de ponerlos en la perspectiva de erosionar las relaciones DC-PS.

c. La situación en la Concertación

Las reacciones de los partidos miembros de la alianza fueron unánimemente favorables al resultado de la Junta Nacional del PDC. Se ha valorado la intención de diseñar un sistema electoral proporcional y la facultad concedida a la mesa negociadora para arbitrar los distintos puntos de vista en relación con las municipales, pese a que la DC haya manifestado su derecho a llevar candidatos a concejales en todas las comunas del país. Así, las quejas procedentes del PR y de algunos miembros del PPD en relación a supuestas pretensiones "hegemónicas" en el seno de la Concertación, ya sea del "eje DC-PS" o de la DC sola, han pasado a un segundo plano.

Sin embargo, persisten ciertos desencuentros entre algunos socios de la Concertación, sobre todo entre el PPD y el PS, que, si bien expresan **lógicas embrionarias**, pueden transformarse en un problema. Comienza a imponerse en el PPD la idea de que su identidad como partido es mejor servida por una competencia por el centro político con la DC que por profundizar los lazos que lo unen al PS. Se habla, incluso, de la posibilidad de formar una gran federación del "centro laico" con ese objetivo (PPD-PS-PR).

Por su parte, el PS insiste en estrechar los vínculos con el PPD e incorporarlo definitivamente al área socialista, entre otras cosas porque es evidente que la perspectiva en la que algunos dirigentes y parlamentarios del PPD quieren situar a este partido conlleva más roces que calma para la coalición. La reciente renuncia de algunos parlamentarios PS-PPD a sus cargos dirigentes en el PPD busca precisamente desalentar las tendencias "autonomistas" de este partido.

Esta **lógica embrionaria** puede constituirse en problema si se considera que, a medida que el trámite parlamentario vaya evolucionando de acuerdo con las fechas pactadas para tener elecciones municipales, comenzarán a decantarse definiciones en la perspectiva de ese evento. Es decir, en el cuadro de las municipales, los partidos de la Concertación tenderán a acentuar sus rasgos particulares por las exigencias propias de la competición electoral.

Es difícil para el Gobierno inmiscuirse en una situación de esa naturaleza, pero también es cierto que ella tiene un límite: debe evitarse que amenace la mantención y proyección de la alianza, que es, como lo hemos dicho en informes anteriores, el sexto objetivo implícito del actual Gobierno.

En otras palabras, debe impedirse que esta "lógica embrionaria" eche por tierra el positivo efecto de la Junta Nacional del PDC y reinstale el escenario de "itinerario de crisis" en que la derecha está especialmente empeñada.

B. ANALISIS ECONOMICO

Durante la semana que termina se ha mantenido el clima de calma y optimismo que se vive en el ámbito económico. Terminado el primer semestre del año, se ha acumulado suficiente evidencia para esperar una notoria reactivación durante 1991, especialmente en el segundo semestre, sin descuidar los equilibrios macroeconómicos. Ni siquiera la huelga legal iniciada hace casi dos semanas en Chuquicamata ha logrado alterar las expectativas favorables.

Una nueva muestra de la percepción favorable del empresariado es el resultado de una encuesta realizada por el diario Estrategia a los dirigentes de las distintas ramas de la Confederación de la Producción y del Comercio, y a economistas no simpatizantes con la posición política del gobierno. El resultado no deja de ser sorprendente, pues la casi totalidad de los encuestados coincide con las proyecciones y metas oficiales respecto de la inflación, crecimiento, desempleo y cuentas externas. Sorprende el realismo con que los dirigentes evalúan las perspectivas de su respectivo sector y la confianza que expresan en las medidas adoptadas por las autoridades económicas.

Como es obvio, los dirigentes empresariales con mayor visibilidad y experiencia política (como Fernando Agüero y Jorge Prado) son bastante cautos en los elogios y enfatizan algunas insuficiencias que ellos perciben en la política económica, pero no niegan las perspectivas favorables que ven para la economía en su conjunto.

Entre los economistas, vale la pena destacar que el pronóstico de inflación osciló entre 18 y 20% para el año 1991, lo cual es muy auspicioso porque -si bien las autoridades han hablado de un máximo de 18%- indica que nadie cree que habrá un rebrote inflacionario sino que seguirá moderándose el ritmo de crecimiento de los precios, que en los últimos doce meses han subido en 23,8%.

Obviamente, la mantención de esta expectativa favorable en cuanto a inflación estará muy afectada por lo que vaya ocurriendo en los próximos meses. Por de pronto, las proyecciones para el IPC de Julio- mes que recién comienza y por tanto los pronósticos son bastante aventurados- indican un alza muy significativa en el rubro alimentos, que por sí solo estaría aportando ya alrededor de un 1,2% de inflación para el mes. Esto significa que los alimentos podrían tener un alza similar a la del mes pasado (3,5%) con un papel destacado del grupo carnes (más de 6% de alza en el mes). Esta cifra, si bien no debería estar acompañada por alzas fuertes en el resto de los rubros, puede ser preocupante dado que la meta de 18% en el año requiere de un promedio mensual inferior a 1,5%.

Tres elementos claves en la evolución del IPC en los próximos meses son la reacción de los productores nacionales ante la expansión de la demanda, el éxito que la rebaja de aranceles tenga en el objetivo de incentivar las importaciones y la disciplina que el sector público mantenga respecto de las múltiples presiones que recibe para incrementar su gasto.

Los planteamientos de los empresarios parecen indicar que confían en el dinamismo de la economía chilena y están dispuestos a expandir la producción. Por su parte, la solución pactada que está alcanzándose en la mayoría de las negociaciones colectivas pareciera señalar que las relaciones entre empresarios y trabajadores -si bien todavía se enmarcan en un esquema bastante tradicional de rivalidad- no serán un obstáculo a la expansión. Obviamente, hay sectores claves en los cuales un conflicto generalizado puede ser muy dañino.

Respecto de las cifras de crecimiento, los economistas consultados pronostican una tasa conservadora entre 4 y 5% de crecimiento para 1991. Esta tasa no difiere sustancialmente de los pronósticos de las autoridades, y significaría empezar 1992 con una tasa de desempleo similar a la que hubo a comienzos de este año. Sin embargo, es muy auspiciosa porque el mayor ritmo de crecimiento se producirá en la segunda mitad del año, y eso significa que 1992 se iniciará con un dinamismo que la economía chilena no tenía a comienzos de 1991.

Como se ha expresado en otros informes, es imprescindible que la inversión recupere al menos los niveles de 1990 (20% del PGB) para sostener un crecimiento a tasas superiores al 4% anual. Asimismo, un elemento dinamizador de la economía es el sector exportador y las perspectivas para esta área parecen ser favorables dada la expansión que se proyecta en diversos rubros exportables. El alza del dólar generada por la rebaja de aranceles, mejorará la rentabilidad del sector y constituye un estímulo para inversiones en esa área de la economía.

Por último, es fundamental que el fisco no incurra en un déficit. El alza en el gasto social presupuestada para 1991 y la leve pero real reducción en la recaudación tributaria, como resultado de las medidas recientes, colocan el presupuesto público en un equilibrio muy delicado (en 1990 hubo un superávit), que no debiera romperse para no renunciar al objetivo de control de la inflación.